

TU CONSUMES... TU DECIDES

Capítulo no publicado del libro de Vicent Boix, “El Parque de las hamacas”.

www.elparquedelashamacas.org

El primer mundo.

Cuando te levantas por las mañanas, abres la puerta de la habitación que desemboca directamente en el patio de la casa. Los primeros seres vivos que ves, son unas gallinas que por el patio viven y revolotean. Otras veces te topas con los *chanchos*, que son los animales más tercos y anárquicos que existen, capaces de meterse en tu habitación al mínimo despiste.

También sueles encontrarte de frente con algún chigüín de la casa que juega, o con alguna señora que ha venido a comprar las tortillas para el almuerzo. Sus caras te sonríen al ver semejante facha. Pantalón de pijama, cara pegajosa, voz carajillera, cabellera desajustada y desprendiendo ese desagradable tufo caliente, típico después de una buena dormida.

Al acercarte al lavadero que está debajo del “Palo de mango”, te sacudes la cara con agua. Una buena ducha y el sol nicaragüense te despiertan definitivamente. El café aguado y dulce, absorbido por esas galletas caseras, sirve de desayuno perfecto junto a esa conversación tranquila y alegre, con la gente que allí acude a cualquier cosa. Es el preludio de un nuevo y bonito día que inicia.

Al salir de la casa, enfilas esas calles llenas de polvo y tierra, pero vacías de ruido y coches. Los saludos se suceden con los vecinos que observas detrás de las vallas de sus patios. “*Buenos días Don Dámaso*”, “*¿Cómo amaneció hoy Fanny?*”. La borrachera comunicativa sigue con cualquier persona que cruzas en la calle. Aunque no la conozcas. Como me dijo una amiga: “*Esto es una gran familia que vive en casas diferentes*”.

He trabajado con una ONG de cooperación al desarrollo durante tres años. En mi trayecto diario al campo de la Yorda de Ocotol,¹ donde desempeñaba mis funciones de cooperante, me he encontrado muchas veces con los lustradores del parque. A pesar de su juventud, su duro trabajo y de su suerte, el buen rollo de esos chavales distorsiona mis esquemas. Igual que los niños vendedores, que en el mercado o en cualquier calle del municipio, se buscan la vida para ganar unos reales con los que vivir y soñar ese día.

He dirigido un proyecto de construcción de infraestructura deportiva y recreativa. Ese ha sido mi trabajo durante un año en Nicaragua. Tuve al mejor equipo del mundo. Julio de arquitecto, Cairo en las materias primas y materiales, y Marciano en la promotoría junto a la inigualable Laura. Todos nicaragüenses. Pero por aquellas tierras hay varios compañeros y compañeras españoles y españolas. Salais, Carmen, Faustino, Montse o Carlos. Todos estamos felices y somos bien tratados. En otros países, los extranjeros llevan fusiles y se esconden en tanques, y en otros son inmigrantes a los que se mide por unos papeles, que a nadie le importa del árbol donde nacieron, y menos aún, la nacionalidad de los bosques que los cobijaron.

El trabajo ha sido tranquilo, sosegado, al ritmo del Caribe. Pocas veces han sido, las que he desempolvado el estrés concentrado. Si lo llego a saber me lo dejo en Barajas. Dentro de una papelera o de un cenicero. Abandonado. Para quién lo quiera. A eso le llamo yo calidad de vida.

¹ Cabecera departamental de Nueva Segovia, ubicada en el norte de Nicaragua fronteriza con Honduras.

Por las tardes, una vez concluida la jornada laboral, se enfilan de nuevo las calles en busca de “mi hogar”. La mayoría de días aún acucia el sol. Leer, escribir o simplemente la plática con quién sea, es lo siguiente.

A veces he jugado a fútbol con los chavalos del vecindario. Correr en esa calle no permite la concentración plena en el balón. Hay baches, piedras y personas que por allí caminan y que requieren un mínimo de atención. Eso sí, coches pocos

Cuando el cuerpo empieza a resentirse, entras de nuevo en casa y en la ducha, ubicada en el patio justo al lado del lavadero, te recompones del cansancio y del polvo que se adhiere a la piel. Muchas veces, la agradable mojada ha sido interrumpida por alguna gallina impertinente, que observa inconscientemente mis partes. Estos curiosos animales, buscan en las ramas y en las hojas del palo de mango, su cama, su habitación. La pared de la ducha es el último eslabón. De allí, un perfecto salto y un breve vuelo las lleva a su dulce morada. Salvo cuando alguna acaba con el pico en el suelo. Este curioso acto, pleno de espontaneidad natural, nos indica que falta poco para que el sol nos abandone hasta mañana.

Hasta la cena, el tiempo te permite cualquier cosa. Desde pasear hasta platicar con el vecino. Todo vale. Después de llenar el estómago, sales a hablar con la familia. Con Doña Luz Marina. Con Teilin, Yenni o Izmara, visitamos a unos vecinos que sacan una mesa en la calle, para vender enchiladas y otras comidas típicas del lugar. A veces nos sentamos en la calle. Sin ruido, cómodamente. Otros vecinos acuden a conversar, a cenar o simplemente a pasar el rato. El cuerpo y la mente se relajan hasta extremos imposibles en otros mundos. La tranquilidad y la reunión, interrumpidas sólo por algún coche y por la bulla de los niños jugando, es la antesala de los sueños, salvo las veces que la soledad y el silencio de la noche, quebrantados solamente por el croar de las ranas o por el sobresalto de algún mango maduro que cae al vacío.

Todo es tan distinto en el sur. La gente, las calles, la forma de vivir, los sueños, las aspiraciones, los pensamientos, la vida... todo.

Déjenlos en paz

El libre comercio subyuga la soberanía y la independencia de los pueblos. Antepone el beneficio económico a cualquier otro ámbito (política, ciudadanos, medio ambiente, etc.). Cuando se llega a ese extremo la dictadura es total. Los países dejan de ser gobernados por sus representantes y pasan a ser dominados por las grandes empresas y las transnacionales. Las consecuencias son nefastas, ya que todo vale con tal de generar dividendos.

Los políticos de los estados colonizados pasan a estar más atentos de la “comodidad” y de las peticiones de los extranjeros, que de las demandas y derechos de sus propios ciudadanos. Actúan de acuerdo a las directrices de las grandes corporaciones, gracias a tratados y acuerdos que liberalizan el mercado y dan facilidades a estas empresas (salarios bajos, flexibilidad de las leyes medioambientales, aranceles, cuotas de mercado, etc.).

Las leyes se moldean y se acoplan a las necesidades de las grandes empresas. El estado soberano pierde hegemonía, se privatizan los servicios públicos, se recortan los gastos sociales. Aquel que mejor pueda hacer frente a la nueva situación económica, puede subsistir. Se pasa de vivir en un ecosistema, a agonizar en un *econosistema*.

A través de la mordaza y de la cadena que supone la deuda externa, se extorsiona, chantajea y amenaza a los países del sur para que acepten las condiciones del libre mercado. En algunos casos resulta más fácil, ya que los mismos políticos locales son simples marionetas que actúan a favor de los grandes intereses, que a veces, han llegado a financiar las propias campañas políticas para luego gobernar en la sombra.

El DBCP fue una simple consecuencia de las miles que, el capital depara y nos impone. No se nos da a elegir. No se nos consulta. Ni se nos explica.

Hoy, otras siguen amenazándonos de muerte. El petróleo, los clones que se esconden detrás de la “Oveja Dolly” (D.E.P.), los transgénicos, el cambio climático, la biopiratería, los residuos peligrosos y nucleares, el trabajo infantil, el tráfico de armas, las “maquiladoras”, las dioxinas, la tala ilegal de madera, etc.

En América, el ALCA que quiere imponer el gobierno de George W. Bush, pretendía crear una zona de libre comercio en 34 países de la zona, cuyas consecuencias hubieran sido nefastas para la sociedad latinoamericana.² Estos acuerdos, aparte de las consecuencias sociales, económicas y ambientales dramáticas que acarrearán en los países más débiles, son unos atentados flagrantes contra los principios básicos de la democracia. Los mismos, son impuestos, no se informa de sus peculiaridades, y en ellos, no privan los intereses de la mayoría.

Por este camino, el mundo va a su auto-destrucción. Consumir lo necesario y hacerlo de forma responsable es la mejor manera de luchar contra un sistema que antepone el beneficio económico a cualquier otra premisa. Un sistema económico que considera a las personas, como silenciosos engranajes de su sistema productivo. Un sistema económico que enfoca la ciencia y la tecnología, no hacia el bien común, sino hacia el beneficio, el monopolio y el dominio particular. Un sistema económico que relaciona directamente la felicidad con la opulencia material. Que crea necesidades desde la chistera mágica. Un sistema económico que acaba, subliminalmente, con la independencia de las personas, convirtiéndonos en burdos y meros robots consumidores. Un sistema económico que soborna y corrompe a muchos políticos, monarcas, periodistas, científicos, policías, militares, etc. para mantener el estado de las cosas. Un sistema económico que diseña guerras, golpes de estado y dictaduras. Un sistema económico que borra todo tipo de valores e ideologías, ya sean religiosas, humanas, políticas, filosóficas, etc. Un sistema económico anti-natural y anti-humano. Un sistema económico asesino y terrorista. Un sistema económico fascista y dictatorial, porque es impuesto, porque nadie nos explica sus interioridades y porque nos ocultan sus consecuencias sangrientas. Un sistema económico que promueve el individualismo, la competencia y el egoísmo, frente a los valores humanos que sólo nuestros abuelos conservan hoy en día. Un sistema económico que está mundialmente sepultando “lo pequeño y débil”: artesanos, agricultores, trabajadores, autónomos, pequeño comercio, jornaleros, indígenas etc. Un sistema económico que está acabando con la diversidad cultural. Un sistema económico que adultera la educación, las escuelas y las universidades. Un sistema económico que desafía a la Madre Naturaleza. Un sistema económico que no sólo ha silenciado a Dios, sino que además se compara con él y lo sustituye. Un sistema económico que globaliza la economía y sin embargo crea fronteras más férreas y electrificadas para los hermanos del sur. Un sistema económico patriarcal y machista. Un sistema económico, en pocas palabras, muy destructivo y peligroso.

Más información en:

www.elparquedelashamacas.org

² SERRANO, P.: “ALCA, la economía norteamericana toma el continente”, 31 de mayo de 2001 en http://www.cip.cu/webcip/eventos/serv_espec/vs_alca/analisis_opinion/a_oalca1.html